

5-1-2009

## Reviewed Work(s): México trasatlántico by Julio Ortega and Celia del Palacio

Salvador Oropesa

*Clemson University*, [oropesa@clemson.edu](mailto:oropesa@clemson.edu)

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)

---

### Recommended Citation

Oropesa, S. (2009). Chasqui, 38(1), 201-202. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/29742325>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).

Review

Reviewed Work(s): México trasatlántico by Julio Ortega and Celia del Palacio

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 38, No. 1 (May, 2009), pp. 201-202

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29742325>

Accessed: 20-06-2019 14:14 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Chasqui: revista de literatura latinoamericana* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Filinch constata en su propio ensayo, afirmando que la fragmentación de la historia y el tiempo cronológico “convocan y manipulan la atención del destinatario pues lo obligan a detenerse en tales transformaciones y buscar la significación que conllevan” (209).

Esta complicidad entre autor y lector, acierta Florence Olivier en otro apartado, se fortalece con los equívocos y enredos que sostienen la armazón de *Pedro Páramo*. Y es que los malentendidos verbales entre Juan Preciado y Abundio Martínez, o entre aquél y la pareja edénica de los hermanos incestuosos, así como la locura de Susana San Juan o los comentarios de Eduviges, Damiana y Dorotea, nos inmiscuyen en un discurso que requiere de varias lecturas para ser desentrañado. Ante esta complejidad narrativa, se aprecia mucho más el trabajo de José Carlos González Boixo. Al trazar las diferencias textuales en distintas versiones—desde aquéllas que aparecen en varias revistas mexicanas de 1954 hasta la última edición revisada por Rulfo en 1981—el crítico revela el método de “depuración estilística” que hace de *Pedro Páramo* una novela maestra (87). Otros ensayos también son reveladores, incluso cuando vuelven a ciertos temas vistos con anterioridad. En este grupo está el análisis que hace Zarina Martínez Borresen sobre las conexiones entre la obra de Knut Hamsun y la de Rulfo; o la revisión que realiza Federico Patán sobre las múltiples formas en que el amor sostiene el andamiaje de la obra entera (pensemos de inmediato en el amor que el cacique Pedro Páramo siente por su inalcanzable Susana San Juan, o el que ésta le profesa a Florencio hasta en su lecho de muerte).

A su manera, todos los artículos ratifican que la obra de Rulfo sigue ofreciendo nuevos ángulos de estudio. He ahí, como último ejemplo, tenemos la contribución de Rafael Camorlinga Alcaraz, cuyo análisis del tema religioso nos acerca a una serie de anunciaciones y epifanías bíblicas en *Pedro Páramo*. Si es cierto, al decir de Elena Poniatowska, que “Rulfo parece hablar desde el fondo del tiempo, con una voz antigua, terrible, la pura esencia de la tierra”, las perspectivas críticas de esta colección reviven esa misma voz, la enfrentan con teorías contemporáneas, y establecen su vigencia en lo que bien podemos llamar una nueva era en las letras latinoamericanas. Los ensayos prueban, una vez más, que aún no está dicha la última palabra sobre la obra rulfiana, que en el *Llano en llamas* y en *Pedro Páramo* todavía hay mucha tela que cortar, y que en nosotros queda la continuación de estos diálogos.

Oswaldo Estrada, University of North Carolina at Chapel Hill

Ortega, Julio y Celia del Palacio, eds. *México trasatlántico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica y U de Guadalajara, 2008. 289 pp.

En la introducción Julio Ortega señala que esta compilación de trabajos sobre la relación entre la cultura mexicana y europea llega en un momento de “escenario posteórico” (9) en el que el hueco dejado por las teorías lo están llenando por un lado los llamados estudios culturales con su aproximación multidisciplinaria y por otro el neohistoricismo. Como toda miscelánea la colección es irregular, a veces no tanto por la calidad del trabajo como por el objeto de estudio. Hay textos que se resisten más que otros a la crítica o los hay que han sido ya estudiados y es más fácil avanzar en su análisis. Comentaremos los más relevantes.

Un trabajo excelente de corte neohistórico es el de Celia del Palacio sobre las influencias europeas en el escritor romántico jalisciense Miguel Cruz-Aedo porque revisa las conclusiones que John Brushwood hizo en su momento. Las influencias directas que del Palacio encuentra son las de Hoffman, Rousseau, Chateaubriand y Richardson en vez de las señaladas por Brushwood de Sue y Hugo. Otro trabajo relevante y también centrado en la literatura jalisciense es el de Rafael Olea Franco, lo que demuestra que el siglo XIX mexicano tuvo más de un foco de cultura. Resulta obvio que la vida literaria y cultural de Guadalajara fue muy rica. Este capítulo se centra sobre todo en José María Roa Bárcena e Ignacio Manuel Altamirano, que terminan representando

las tensiones que la cultura francesa provoca en los intelectuales mexicanos, ya que es imperialista por un lado y liberadora por otro. Este debate intelectual es fundamental para entender el imaginario mexicano del último tercio del siglo XIX. Altamirano lo logra en *Clemencia* asimilando a Chateaubriand y creando una novela liberal-conservadora que mezcla lo sentimental y lo histórico. Olea Franco lee en Manuel Payno la deconstrucción de la ideología del imperialismo. Otro trabajo neohistórico muy importante es el de Lourdes de Ita Rubio sobre imágenes de México en la Inglaterra de los Tudores. Ita Rubio reivindica una visión mexicana, una opinión latinoamericana, intermedia entre el antiespañolismo británico y la anglofobia española. Christopher Conway también trabaja con Ignacio Manuel Altamirano, cómo éste con sus críticas teatrales y sus ideas de creación de un teatro nacional mexicano, propugnó la creación de un nacionalismo civil que superara la sacralización nacionalista conservadora de la nación mexicana. El otro elemento importante en la crítica de Altamirano es que se percibe a sí mismo como igual a Jules Janin o Mariano José de Larra, es decir, Altamirano da un paso muy importante en el discurso antiimperialista al insertar su presencia en la discusión intelectual occidental. El capítulo de Beatriz Colombi sobre “Retóricas del viaje a España, 1800-1900” es extraordinario. Se centra en la evolución de cuatro visiones mexicanas de España, la primera es la de Fray Servando de Mier, quien usando la picaresca deslegitima el discurso borbónico sobre las colonias. Mier usa la tradición del escarnio contra la metrópolis y se nutre del orientalismo y la españolada a la hora de elaborar su crítica.

Domingo Faustino Sarmiento avanza en el análisis y representación de España. “Sarmiento da un paso más allá del costumbrismo crítico: salta del tipo a la metáfora y de ésta al símbolo, como salta también del humor a la diatriba” (179-80). A partir de la metáfora del parche del mendigo Sarmiento lee a España como una superposición de tiempos y culturas, mientras que la modernidad es la homogeneidad. Rubén Darío tiene un impacto decisivo en el desarrollo de la nueva ficción de viaje en el imaginario hispanoamericano ya que redefine el pacto del viaje del letrado hispanoamericano a España en el que el intelectual interpreta culturalmente el país en vez del viaje estético anterior. No sólo es que revisa la imagen de la leyenda negra, sino que se sumerge en el discurso de regeneración que encuentra en la España finisecular y todo ello sin olvidar la reivindicación de una memoria crítica del pasado colonial. Cuando Darío nota que ya ha llegado tarde a la españolada romántica decide redefinir el concepto de viaje. Alfonso Reyes ve a España como una extensión de las salas del Museo del Prado con su arte y sus monstruos. El paso final de su fecunda relación con España es la fundación de la Casa de España en México. El artículo de Kristine Ibsen sobre *Noticias del imperio* de Fernando del Paso es la excepción a los otros trabajos ya que sí contiene un marco teórico definido, Homi Bhabha y Edward Said, ausentes de los capítulos escritos por críticos mexicanos. Hernán Lara Zavala estudia el impacto de México en autores ingleses: D.H. Lawrence, Graham Greene y Evelyn Waugh. La tesis de Lara Zavala es que estos escritores vinieron con ideas preconcebidas y aunque por una parte no se apartan de ese guión, por otro la fuerza de la realidad y de la cultura mexicana también se trasluce en sus obras.

Julio Ortega lleva razón con su énfasis en los estudios trasatlánticos por dos razones fundamentales, una es que presentan sin traumas la obviedad de la occidentalidad de la literatura y la cultura mexicanas y por otro lado porque trascienden el victimismo que se escuda en el imperialismo para perpetuar la automarginación. Como hizo Altamirano, hay que sentarse en la mesa crítica sin esperar a que te inviten. En resumen, esta colección de trabajos demuestra el alto grado de sofisticación al que han llegado los estudios trasatlánticos en México y el potencial que tienen.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University